



Me dispongo a la oración con estos textos

“ ¡Quién sabe si Zaqueo, el hombrecito, se quedó en tierra sin embarcarse con Jesús, porque, con todo y dar mucho, no lo dio TODO!

–Guillermo Rovirosa, O.C. T.I. 455

“ Que la Iglesia sea el lugar donde nunca miremos a los demás desde arriba, sino, como Jesús con Zaqueo, desde abajo. Recordad que el único momento en el que es lícito mirar a una persona de arriba a abajo es para ayudarla a levantarse, de lo contrario no es lícito. Sólo en ese momento: mirarla así, porque ha caído. No miremos nunca a la gente como jueces, siempre como hermanos. No somos inspectores de la vida de los demás, sino promotores del bien de todos.

–Francisco, Homilía 21/09/2019

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

La misma mirada de Jesús a Zaqueo, capaz de transformar su existencia, es la que, entre otros, ofrece la [Asociación Salamanca Acoge, con personas como Jacqueline](#). Es la misma mirada con que Jesucristo nos mira a cada una y cada uno de nosotros, y la mirada misericordiosa con que estamos convocados a la tarea de acompañar la vida de las personas. Acoger esa mirada nos salva, nos perdona, nos transforma, nos hace hijos e hijas constructores de fraternidad.



Coloquio de Zaqueo

*Y así seguimos hoy, como Zaqueo.
Necesitamos escuchar tu palabra, Jesús.
Que esa palabra sea invitación y llamada,
provocación y caricia,
pregunta y propuesta.
Entonces, tal vez, yo también podré decir, como Zaqueo.
Señor, la mitad de mi vida,
de mi tiempo, de mi talento,
se lo doy a los pobres;
a los excluidos de mis mesas;
a los que antes quizás he negado el tiempo y la palabra;
Señor, también yo he podido herir a otros,
con mis palabras,
mi desprecio
o mi dureza de corazón.
Pues bien, a esos les daré cuatro veces más.
No sé cómo hacerlo,
y yo que me conozco,
sé que se me llena el corazón de buenos deseos
que luego se apagan cuando tú te alejas.
Pero, al menos, con tu gracia, hay que intentarlo.*



(Rezandovoy)



Hoy me dice LA PALABRA...



Lucas 19, 1-10. El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido

Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más».

Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Palabra del Señor



Acojo la Palabra en mi vida

Zaqueo deseaba ver a Jesús, y resultó que ¡fue visto por Él! El que quería ver termina por ser visto. Quien no tenía la altura, no solo física sino moral, para ver a Jesús, se sube a la higuera que necesitaba, se instala en sus propias convicciones, alejado de la multitud, y la mirada y la palabra de Jesús lo desinstala, lo baja, lo devuelve al grupo, lo abaja, y lo transforma.

Probablemente Zaqueo no pensó en las consecuencias de su curiosidad. Lo del dinero es solo una muestra, una parte del todo que la mirada y la palabra de Jesús consiguen transformar en Zaqueo, que ha cambiado radicalmente, porque recibe a Jesús muy contento. El dinero es un signo fundamental de conversión, pero el hecho central es que un hombre de corazón endurecido que vive a costa de la vida de los pobres, da un giro radical a su existencia a causa de ese encuentro con Jesús, y desde entonces su vida entra en la sintonía del Reino.

Quien trata con Dios se puede encontrar con esa misma experiencia vital. Estar con Dios no es un mero acto piadoso; si es sincero levanta nuestra piel y nos vuelve del revés, no nos deja tranquilos. La oración nos revuelve y nos lleva a encontrar consecuencias imprevisibles. Cuando parece que todo está dicho y marcado sobre nuestra vida, entonces puede suceder lo imprevisto, lo novedoso: se rompen los límites, el horizonte se amplía y el camino es totalmente nuevo. El camino que nos pone a los pies de las personas empobrecidas para compartir la misma vida, y avanzar empujados por la misma esperanza.

El evangelio solo puede ser buena noticia para los pobres. Los ricos solo pueden sentirlo como amenaza e interpelación a su situación, porque Jesús se acerca a los ricos, como a Zaqueo, para salvarlos de sus propias riquezas que les deshumanizan. Al rico no se le ofrece otro camino de salvación que no sea el de hacerse pobre con los pobres, el de entrar en la comunión de los empobrecidos.

Solo una Iglesia convencidamente pobre puede anunciar el Evangelio, cuando ni desea ni necesita de las riquezas; solo una Iglesia comprensiva y acogedora con los pecadores, puede hacerse cauce de la misericordiosa mirada de Dios, que perdona, transforma y salva. Solo una Iglesia fraterna y servicial es capaz de interpelar y ofrecer la salvación que Dios ofrece a todos sin excepción, acompañando y cuidando de cada persona y de la casa común. Solo una iglesia que se sabe pecadora y necesitada de conversión puede experimentar la intensa alegría de ser mirada por Jesús, y habitada por su Espíritu, que la despoja de lo superfluo para recuperar su ser sacramental; su ser signo y anticipo del Reino.

Tenemos, como Zaqueo, la necesidad de dejarnos mirar por Dios, de encontrarnos con esa mirada que nos abaja y nos salva. Jesús sigue pasando por nuestra vida del mismo modo que iba atravesando la ciudad. ¿Dónde tengo que situarme vitalmente, para encontrarme con su mirada, para acoger su salvación? Procuro concretar las llamadas de la oración en mi proyecto de vida



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

Te creía un capricho más

*¡Te creía un capricho más!
Pero eres un Dios de vida e ilusiones.
No es inofensivo acercarse a ti.*

*No es una cortesía inocente dejarte entrar,
abrirte la puerta,
enseñarte la casa
y darte asiento en el salón.*

*¡Huésped inquieto y peligroso,
tierno y guasón,
inteligente y eficaz!
Zaqueo firmó un cheque en blanco.*

*Yo te creo, Dios.
Te creo capaz de dar la vuelta a la cabeza,
al corazón y a la vida,
a todas las vidas de todas las personas.
Capaz de reformar todos los planes
y desviar todas las rutas.
De abrir nuevos caminos.
De ofrecer horizontes inéditos.*

*Yo te creo capaz
de fijarte en quien está en la higuera;
de invitarte a comer por sorpresa;
de hospedarte en casa de un pecador;
de repetir, hoy, la historia.*

*No te hagas rogar.
Mírame como tú sabes,
e invítate a comer en mi casa.*

(F. Ulibarri. Fragmento)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

**Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas,
nuestras alegrías y nuestras penas...**

**Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú,
trabajar contigo, y vivir en Ti.**

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.